

DIALOGOS

Donostiarras

por Alberto Clavería

Hacia un gran centro de enseñanza técnica en Guipúzcoa

—Padre Urriza, he oído hablar con elogio de la enorme labor de enseñanza técnica y a la vez social que realiza usted casi sin ayuda de nadie. Además, en pocos años ha sacado usted de la nada un Instituto Obrero, no sólo por lo que se refiere a su existencia y perfecto funcionamiento, sino incluso por lo que se refiere a su magnífico edificio que, según veo, están reformando.

—Ampliando más bien. En cuanto a la ayuda, no puedo negar que he recibido una muy importante: la de la Asociación de ex Alumnos de la Compañía de Jesús, de quien, en realidad, dependo administrativamente esta obra. Los bienhechores han sido siempre muchos, gente media, modesta diría mejor, de San Sebastián. Quienes han prestado un apoyo bien exiguo han sido las entidades públicas.

—¿Parece mentira! ¿Si subvenciona hasta la mínima actividad deportiva! ¿Es que este centro no es público, que pudieramos decir?

—La matrícula es completamente libre. Anualmente se matricula un promedio de 500 alumnos. El Instituto es un centro de Formación Profesional Complementaria Obrera, según aprobación de la Asamblea de Formación Profesional de mayo de 1946, reconocido por el ministerio de Educación. Quiero ponderar, ahora, la importancia que en otras ciudades españolas se ha dado a centros similares, ins-



pirados incluso en éste, que fue fundado en 1911 y ha servido de modelo a las Escuelas de Jesús Obrero que tiene la Compañía en Vitoria y que ha recibido grandes apoyos, al igual que el Instituto Obrero de Burgos, cuyo director, P. Arregui, pasó aquí una temporada documentándose para crear lo que hoy es una institución gloriosa para Burgos. Esta ha sido la primera de las escuelas obreras creadas en España.

—¿Qué enseñan aquí?

—Damos tres grabados de aprendizaje, siendo un deber tener nociones de cultura general. Dos de aprendizaje, Contabilidad, dibujo lineal, tecnología, prácticas artísticas, etc. Además, radioelectricidad, álgebra, electricidad, ajuste, etc.

—¡Hola! Y, ¿aún piensan enseñar más cosas?

—Ahora estamos queriendo que, terminadas las obras, puedan marchar:

a) Un gran taller de modelado y vaciado (esta clase ya funcionó en años anteriores, pero este año, por falta de espacio, se ha suprimido hasta que se finalicen las obras).

b) Diversas artesanías, entre las que quisiéramos dar preferencia a la talla en madera y sobre escayola.

c) Si encontráramos el apoyo que necesitamos, sería nuestro deseo poder montar en nuestros nuevos locales una clase-taller de ajuste que, con algunas maquinarias, cubrirían una gran necesidad existente hoy día en San Sebastián y Guipúzcoa.

d) Tenemos proyectado un gran salón de actos en el que, además de dar conferencias de tipo religioso-social a nuestros obreros y familias, podríamos también ofrecerles en sus ratos de ocio sesiones de cine o representaciones teatrales por el Cuadro Artístico del Instituto Obrero.

Todo esto añadido a lo que en la actualidad tenemos, haría que este centro fuera modelo de entre los de su clase en España.

El sostenimiento de este centro lo costea la beneficencia particular con sus donativos eventuales y algunas subvenciones oficiales, también con carácter eventual, y esta es la causa de que nuestra situación económica sea siempre imprecisa por carecer de patronato. No obstante, esperamos que algún día los organismos oficiales puedan apreciar la gran labor social cristiana que realiza el Instituto Obrero y le presten todo el apoyo económico necesario para que, con la ayuda de Dios, salgan de nuestras aulas nuevas generaciones de obreros con el oficio y la educación hechos en cristiano.

—Pero, caso de recibir una ayuda grande, quien la prestase ¿verría intervenir como en propiedad suya.

—Eso no nos importa, siempre que la Compañía tenga la dirección en su mano, con objeto de dar la educación perfecta que tenemos por norma dar.

—Ahora, que el Ayuntamiento, por idea de su alcalde, el señor Saldaña, gustaría de propulsar una escuela de peritaje y tecnología, ¿quizá tuviera usted ocasión de recibir esa ayuda y el Ayuntamiento de contar con una base sobre la que ampliar y lograr su ideal.

—De pronto, sin que yo haga nada para ello, ha empezado a agitarse todo un repentino interés por el Instituto. Anteriormente, pedimos el apoyo de una prestigiosa institución provincial que tantas obras de interés público ha fomentado... Parece que se estancó la cuestión. En Madrid también han dicho que nos ayudarían, si parte la iniciativa de los Sindicatos; nos apoyaría la Sección Nacional de Formación Profesional, que sostendría las clases-taller. En cuanto a la clase de vaciado y decoración, el Instituto tiene ofrecimiento de una entidad local privada, montando una clase-taller con alumnos becados y colocación a su salida. Este es un centro lleno de posibilidades y son varios los que, de pronto, se han dado cuenta de ello. ¿Qué diferente al principio! Hasta se nos llegó a acusar de que aquí venían "rojos". Yo contestaba a eso que no eran "rojos", en cambio, cuando salían. Aquí han nacido espontáneamente dos congregaciones "marianas" de obreros.

—¿Hasta qué punto es social y públicamente interesante que este centro subsista?

—No hay —descontando la de alguna empresa, donde se tiene el inconveniente del interés patronal— en Guipúzcoa, una escuela donde se dé nervio al obrero, donde se forjen trabajadores serios, enteros, activos, competentes. Sólo el Instituto hace algo con religiosidad, severidad e intensidad. Yo le digo a usted seriamente, que en punto a mano de obra técnica, en el plazo de diez años estamos abocados a un caos, en esta provincia, principalmente en la siderometalúrgica. Excluyo, naturalmente, a las grandes empresas.

—Según eso, concluyo que, efectivamente, de no ser los mismos industriales quienes le apoyen, el deber de ayuda y sostenimiento de este Instituto pertenece a la cosa pública.

—Con el apoyo de un organismo público, pondríamos el Instituto bajo el sistema de patronato, haciendo de él un centro que, le aseguro, de la envidia en media España, y le rendiría resultados que no tardaríamos en ver agradecidos por toda la Guipúzcoa industrial y obrera.

—Yo creo que hasta por la Guipúzcoa no industrial ni obrera,